**El discurso punitivista en los medios de comunicación: *un trabajo sobre la construcción de alteridades y abordaje de casos de violencia institucional***

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

**Autoras:**

Ippoliti, Valentina

[valentinaippoliti31@gmail.com](mailto:valentinaippoliti31@gmail.com)

Estudiante de grado- Fac. de Psicología -UNR

Vega, Lucía

[luciavega2811@gmail.com](mailto:luciavega2811@gmail.com)

Estudiante de grado- Fac. de Ciencia Politica y Relaciones Internacionales- UNR

Cuevas, Julieta

[julietavcuevas@gmail.com](mailto:julietavcuevas@gmail.com)

Estudiante de grado- Fac. de Ciencia Politica y Relaciones Internacionales- UNR

Basilico, Carolina

[carolinabasilico@gmail.com](mailto:carolinabasilico@gmail.com)

Lic. en Ciencia Política- Fac. de Ciencia Politica y Relaciones Internacionales- UNR

Universidad Nacional de Rosario

Eje 2 -Poder, dominación y violencia

**INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo busca poner en común inquietudes y reflexiones de los avances preliminares del grupo de investigación conformado a partir del Proyecto de investigación *“Los relatos periodísticos en tiempos de punitivismo neoliberal. Políticas represivas, violencia institucional y las construcciones discursivas de la ‘alteridad’ en los medios gráficos de Rosario*”; radicado en la Facultad de Ciencia Política y RRII, UNR. (Dirigido por Zulema Morresi y codirigido por Mauricio Manchado). Éste toma tres casos de violencia institucional, que tuvieron lugar en la ciudad de Rosario, Santa Fe, Argentina entre los años 2017 y 2019. A saber: María de los Ángeles Paris (Mayo 2017); Medina y Campos (Junio 2017) y Grupo de las cuatro plazas (Marzo 2018). En dicho proyecto se contempla el análisis y la lectura comparativa del discurso de tres diarios de la ciudad: El Ciudadano, La Capital y Rosario 12 en torno a diversos casos de violencia institucional.

En esta oportunidad, tomamos las preguntas centrales del Proyecto de Investigación para profundizar un poco más. Es decir, a partir de la cobertura que realizan los medios de comunicación frente a casos de abuso de fuerza policial, se percibe que hay una construcción narrativa que focaliza en la víctima. ¿Por qué pasa esto? ¿A qué se debe?

La caracterización que hace Foucault de los discursos del neoliberalismo norteamericano y la aplicación en Argentina, en el período que estudiamos, de políticas de corte neoliberales (que condujeron a una mayor concentración de la riqueza y, como consecuencia, un aumento de la marginación social) nos conducen a interrogarnos hasta donde los trazos de los relatos periodísticos seleccionados están impregnados de dicha racionalidad. Es por ello que, se tomó para la delimitación temporal, los últimos dos años del gobierno neoliberal, entendiendo que el discurso punitivistase ha exacerbado profundamente en esos años.

Entonces, podemos reconocer que la circulación de discursos que construyen un “otro”, representando el peligro y la inseguridad. Es así como nos preguntamos: ¿Qué entendemos por Violencia Institucional? ¿Qué consideramos como alteridad u otredad? ¿Por qué es necesario percibir las construcciones de otredades dentro del relato mediático?

A partir del establecimiento de variables de análisis, realizamos una lectura de contenido, distinguiendo las diferentes características que agrupan a las víctimas - las personas que fueron agredidas por agentes policiales - y a los victimarios - como aquellos actores involucrados en el acto de abuso de violencia-.

Es así como nos proponemos como objetivo general del trabajo: Indagar cómo se construye la alteridad a partir de las caracterizaciones de las víctimas, en tanto hombres y mujeres. Es decir, nos interesa conocer la manera en la que los medios gráficos producen y reproducen subjetividades feminizadas y masculinizadas, a partir de fragmentos extraídos del corpus empírico ¿De qué manera se construyen las imágenes de varón y mujer? ¿Es posible encontrar construcciones de alteridades? ¿Cuáles?

**DESARROLLO**

Siguiendo esta línea de trabajo abordamos los modos diferenciales de construir la noticia de acuerdo al medio que la relata, en algunos casos reforzando a la figura de la víctima cómo “alteridad radical”, y en otros haciendo foco sobre el desempeño de las agencias penales en sus respectivas intervenciones. Así, pusimos en diálogo categorías como temor, castigo, violencia institucional, poder y capital humano. Rastreando en el discurso mediático, una racionalidad punitiva neo-liberal que dispone la necesidad de configurar “otro” peligroso y responsable de sí mismo sobre el que se justifica el accionar de la violencia letal.

En una primera instancia, en el proyecto mencionado se toma en cuenta algunos ejes de análisis en las noticias como: el lugar y el rol de la “familia”, la relación y el papel de las organizaciones sociales, la clasificación de los casos; cambio de nominaciones, los discursos que intervienen (jurídico, médico, especialistas), las citas de funcionarios policiales y políticos, caracterización de las víctimas, diálogo entre noticias del mismo diario y comparación del mismo caso en distintos medios; y por último, registro de imágenes predominantes que aparecen y de los valores y los afectos –las emociones-.

En esta oportunidad comentaremos sobre dos de ellos y los pondremos en diálogo con aquellas estrategias discursivas que posibilitan la construcciones de otredades monstruosas o alteridades radicales.

**Casos**

**“Las 4 Plazas” - 23-03-2018**

Foto 1. Caso 4 Plazas

La noticia de la Sección “Policiales” que analizamos refiere al caso que desde entonces se conoce como el caso de “las 4 Plazas”. Se trata, según la declaración de Desiré, protagonista del hecho, de un operativo policial en el que ella y cinco amigos que fueron abordados mientras estaban en la plaza ubicada en Mendoza y Provincias Unidas {de Rosario} el viernes 23 de marzo de 2018 a la madrugada. Cuando acompañaba a uno de sus amigos hasta un quiosco en moto, los persigue un patrullero con las luces apagadas. El joven que conduce la moto la deja a Desirè en la plaza con los otros amigos y se va, maniobra que desencadena la amplificaciòn del operativo al que se suma un refuerzo de quince patrulleros. A la chica, una mujer policía la ingresa de los pelos en el auto policial, entre insultos y golpes, diciendo que buscaban droga en su mochila. Uno de sus amigos interviene tratando de poner calma, le dan culatazos; otro, recibe un balazo de goma por parte de la mujer policía; agreden y tiran al suelo a los demás. Uno de ellos corre queriendo escapar y al alcanzarlo los esposan y de espaldas en el piso, lo golpean cortándole con un cuchillo las rastas que le llegaban hasta las caderas. Queda inconsciente. Los amenazan. A Desiré le quitan los objetos personales, le rompen las tarjetas de crédito, y entre agresiones verbales y físicas llevan al grupo de jóvenes a la Comisaría 14°. La golpiza continua después de la detención.

La intervención de la fiscal de Violencia Institucional permite detectar irregularidades en el procedimiento: se indica que la policía debe informar de inmediato a la Fiscalía, cosa que no ocurre dado que se notifica después de varias horas de detención. Por otra parte, son los amigos y familiares de los arrestados quienes dan el aviso, en lugar de ser una comunicación oficial. Tampoco la actuación del fiscal es la adecuada ya que sólo avisó a “Asuntos internos”, sin pedir detenciones, ni secuestro de celulares o la búsqueda de pruebas dentro de la Comisaría, de modo tal que esos efectos iban a ser revisados en la propia Comisaría.

Por consiguiente, a través del discurso mediático queda en evidencia una vez más el hecho de que no es el curso ordinario de los procedimientos los que conducen a su esclarecimiento sino la intervención, decisiva, de organizaciones sociales, familiares de víctimas, etc. En esta ocasión, los medios relevan en especial la actuación del equipo jurídico de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) que realiza una presentación ante la ONU enmarcando este caso como *tortura.*

## **María de los Ángeles Paris 03-05-2017**

El 3 de mayo de 2017, María de los Ángeles Paris -quien era bibliotecaria de la Escuela Gurruchaga- ingresó alrededor de las 21hs a la comisaría 10ª ubicada en Darragueira al 1100 en el Barrio Alberdi, zona norte de la ciudad de Rosario. Paris entró a la comisaría en busca de asistencia, con motivo de realizar una denuncia, casi dos horas después fue hallada sin vida en una habitación vacía de la seccional policial, donde estuvo esposada.

Las primeras versiones policiales que los diarios locales fueron recabando aludían a un desequilibrio emocional y mental, un “brote psicótico”, acompañado de una conducta violenta, por parte de María de los Ángeles, y que la muerte había sido por causas naturales, incluso la primera autopsia, realizada en el Instituto Médico Legal de Rosario arrojó que no había signos de violencia, ni marcas de golpes sobre su cuerpo. Sin embargo, a pedido de la familia, que sospechaba de los resultados, se realizó una segunda autopsia en la Morgue Judicial dependiente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, donde se pudo demostrar que la muerte de María de los Angeles fue el resultado de haber sido ilegal y violentamente privada de la libertad, golpeada esposada y sostenida boca abajo por la fuerza en el piso de un cuarto de la Comisaría 10ma. hasta su muerte. La perito a cargo dictaminó no sólo que la primera autopsia fue incompleta, que no fue metódica, ni adecuadamente ilustrada y por lo tanto violó las reglas establecidas por el Protocolo de Minnesota de la ONU para los casos de muerte en custodia. Se encontraron politraumatismos en todo el cuerpo, todas lesiones compatibles con prácticas policiales características de malos tratos y torturas.

**Contexto**

Consideramos relevante para nuestro análisis, remarcar algunos recortes que hacen a las lecturas de los casos abordados.

Si bien el eje de nuestra investigación se enfoca en las particularidades discursivas de la cobertura mediática de estos hechos de violencia institucional, nos interesa destacar asimismo que los mismos suceden en un marco en el que confluyen diferentes actores (políticos, medios, jueces, ciudadanía en general, etc.) en un escenario en el que insistentemente se reclama el refuerzo de medidas represivas ante la problemática de la inseguridad (Sozzo, 2009); esto es, un reclamo ligado estrechamente al fenómeno que se describe como “populismo punitivo” en Argentina.

En una coyuntura en la que los medios de comunicación adquieren relevancia política al constituirse en los principales vehículos de construcción de la realidad, en operadores privilegiados de veracidad, se vuelve indispensable la discusión en torno a los sujetos y las clasificaciones que producen, ya que operan en la conformación de la opinión pública y en la reproducción de estereotipos arraigados social y culturalmente.

Es por ello que el criterio de delimitación de este trabajo está teñido por las políticas aplicadas de un gobierno democrático neoliberal en Argentina. En este sentido, tomamos el concepto de *punitivismo neoliberal* que nos permite visibilizar ciertas prácticas macropolíticas. Por *punitivismo neoliberal,* en este contexto, entendemos la confluencia de actores (políticos, medios, jueces, ciudadanos, etc.) que reclaman por el refuerzo de medidas represivas ante la problemática de la inseguridad (Sozzo, 2009), cuya singularidad es que el sujeto del castigo no busca ser objeto de reforma, sino sólo objeto de descarte por no haber invertido correctamente su capital humano.

Siguiendo el trabajo de Sozzo (2009), es posible visibilizar un giro de tipo punitivista en los últimos años en Latinoamérica. Las principales características que nos permiten enmarcar el análisis están relacionadas con las políticas públicas del orden de la penalidad, la justicia y la economía. Los medios de comunicación construyen la realidad de una ciudad en la que la vida cotidiana transcurre en una permanente sensación de inseguridad (Kessler, 2009) entre delitos y homicidios que acontecen efectiva o potencialmente. La inseguridad como atmósfera permanente aparece así como la condición de posibilidad de la violencia, en estos casos letal, del Estado frente a la alteridad a la que a través de la *“criminología mediática”* (Zaffaroni, 2012) estigmatiza, persigue o encierra.

**Reflexiones**

Como hemos visto, en este trabajo se analizan las construcciones mediáticas que se realizan sobre casos de Violencia Institucional, donde hubo abuso de violencia física cometida por agentes policiales de organismos del Estado. En este sentido, Pita entiende a la Violencia Institucional relacionada al Estado como victimario, ya sea por acción directa o por omisión de ésta, enmarcando cada caso bajo la protección de los Derechos Humanos, obteniendo así legitimación social y moral. (Pita, 2017)

“La violencia institucional se construye como categoría capaz de dar cuenta de una de las formas en que encarna el ejercicio de la violencia estatal (fundamentalmente policial y penitenciaria).” (Pita, 2017, 61)

La Violencia Institucional forma parte de una de las modalidades que tiene el Estado de desplegar la violencia física, aquella sobre la que tiene su uso legítimo La pregunta es cómo se aplica esa violencia o bajo qué situaciones. Una aproximación en su respuesta es lo que menciona la autora: “En todas estas situaciones está presente el problema de la legitimidad de las víctimas que se liga a su status.” (Pita, 2017, 56) Entonces, entran en escena mecanismos del poder sobre la vida, es decir del *biopoder*. Poder que se ejerce positivamente sobre la vida, siendo simétrico y continuo.

El derecho de muerte en este poder racional y lógico se ejerce por una excusa biológica: se mata a quienes significan un peligro biológico para la población. Este es un derecho de hacer vivir o dejar morir (Foucault, 1991)

Los justificativos para dejar morir o señalar como peligro biológico para la población, seleccionan a un conjunto de personas a las que se les cuestiona por una o más condiciones. La legitimidad de las víctimas como tales, pone en relieve su condición de clase, género y/o raza. (Pita, 2017)

En la mayoría de las noticias de La Capital, el caso de los jóvenes de las Cuatro Plazas se encuentra enmarcado como “Violencia institucional”. Esto se presenta así desde la primera noticia del caso. No sucede lo mismo con los otros casos estudiados dentro del Proyecto de Investigación, donde la culpabilidad de las víctimas hace que la designación del caso no esté dentro de “Violencia Institucional” desde el inicio. En el caso de Paris, en el diario Rosario 12, suplemento de Página 12, la voz de quien escribe tiene un rol más activo. Si bien no enmarca el caso como Violencia Institucional en sí, utiliza terminologías donde da a entender el pedido de justicia por parte de familiares de la docente y del gremio pertinente. Por ejemplo algunos de los titulares donde esto queda explicitado : El 21 de mayo de 2017 “Más reclamos por la falta de explicaciones”; 10 de junio de 2017 “Para investigar mejor”; 21 de abril de 2018 “No fue muerte natural”.Cabe destacar que las únicas imágenes de los registros del diario son: una que muestra la reunión del Ministro de Seguridad, Maximiliano Pullaro, familiares y representantes de AMSAFE Rosario; y otras, de la manifestación que se realizó por pedido de esclarecimiento y justicia.

La clasificación de los casos es importante en un orden más general de la agenda mediática de la ciudad. A partir de casos emblemáticos de muertes de jóvenes en condiciones poco claras, las organizaciones sociales como la Multisectorial contra la Violencia Institucional, comenzaron a visibilizar las problemáticas que se daban con el uso de la fuerza

por parte de la policía. Así es como para el 2017, el tema ya se encontraba instalado en la agenda. El emblemático caso de Franco Casco motivó la formación de una multisectorial de la que participaron distintas organizaciones políticas, sociales y sindicales que acompañaron a la familia de la víctima en busca de justicia. Este modelo de organización se fue replicando alrededor de cada caso de violencia institucional en la ciudad (Jonatan Herrera, Pichón Escobar) hasta que a mediados del 2016 las multisectoriales decidieron unificarse.

**Construcciones de alteridades**

¿Qué consideramos como alteridad u otredad? ¿Por qué es necesario percibir las construcciones de otredades dentro del relato mediático? Roxana Reguillo propone pensar estos conceptos desde la antropología y la comunicación, ésta última entendida como “el

entrecruce entre sujetos y técnicas” que “nos obliga a introducir la vigilancia sobre los dispositivos que reconfiguran la presencia e insistencia de lo otro en un mundo que se juega la supervivencia en su capacidad de otorgarle a lo público la dimensión incluyente.” (Reguillo, 2002, 53) La autora también señala que las otredades son construidas desde el proceso colonial, en el que el “nosotros” se refiere a hombres europeos, blancos, heterosexuales, letrados. Esta cosmovisión fue mutando e incorporó a la ciencia, como algo construido por este hombre.

*¿De qué manera se construye la alteridad?* a través de las distintas formas de caracterización de quienes intervienen en el discurso, en esta oportunidad, las víctimas y con ellas: el lugar que ocupa la familia, la forma en la que el diario las describe y la participación de organizaciones sociales.

En el Diario La Capital, las noticias acentúan las descripciones del grupo de víctimas haciendo foco que eran jóvenes y que nunca habían estado en una comisaría. Está presente constantemente en las dedicaciones, como trabajo, oficio y estudios: "Era sólo un grupo de amigos. Siete en total, entre ellos una chica. Sus edades promedio son de 22 años. Unos trabajan y otros estudian. Ninguno tiene antecedentes penales ni había entrado jamás a una comisaría." (La Capital, 25/03/2018) Cabe preguntarse por qué estas figuras descriptivas aparecen una y otra vez a lo largo de las noticias, como si hubiera en quien recibe el golpe un comportamiento o rasgo que sea merecedor de éste.

A diferencia del caso de Paris, el de las Cuatro Plazas tiene la particularidad que no hubo víctimas fatales, por lo tanto son el grupo de jóvenes quienes encabezan el reclamo de justicia. Incluso, desde la selección de imágenes que acompañan las noticias es reforzada esta idea, ya que en mayor medida se muestra al grupo de jóvenes. Aquí, se han establecido dos variables de análisis que es necesario poner en juego para comprender las estrategias discursivas: por un lado, el lugar que se le da a la **familia** y, por el otro, la relevancia que adquieren las **organizaciones sociales** en cada uno de los casos.

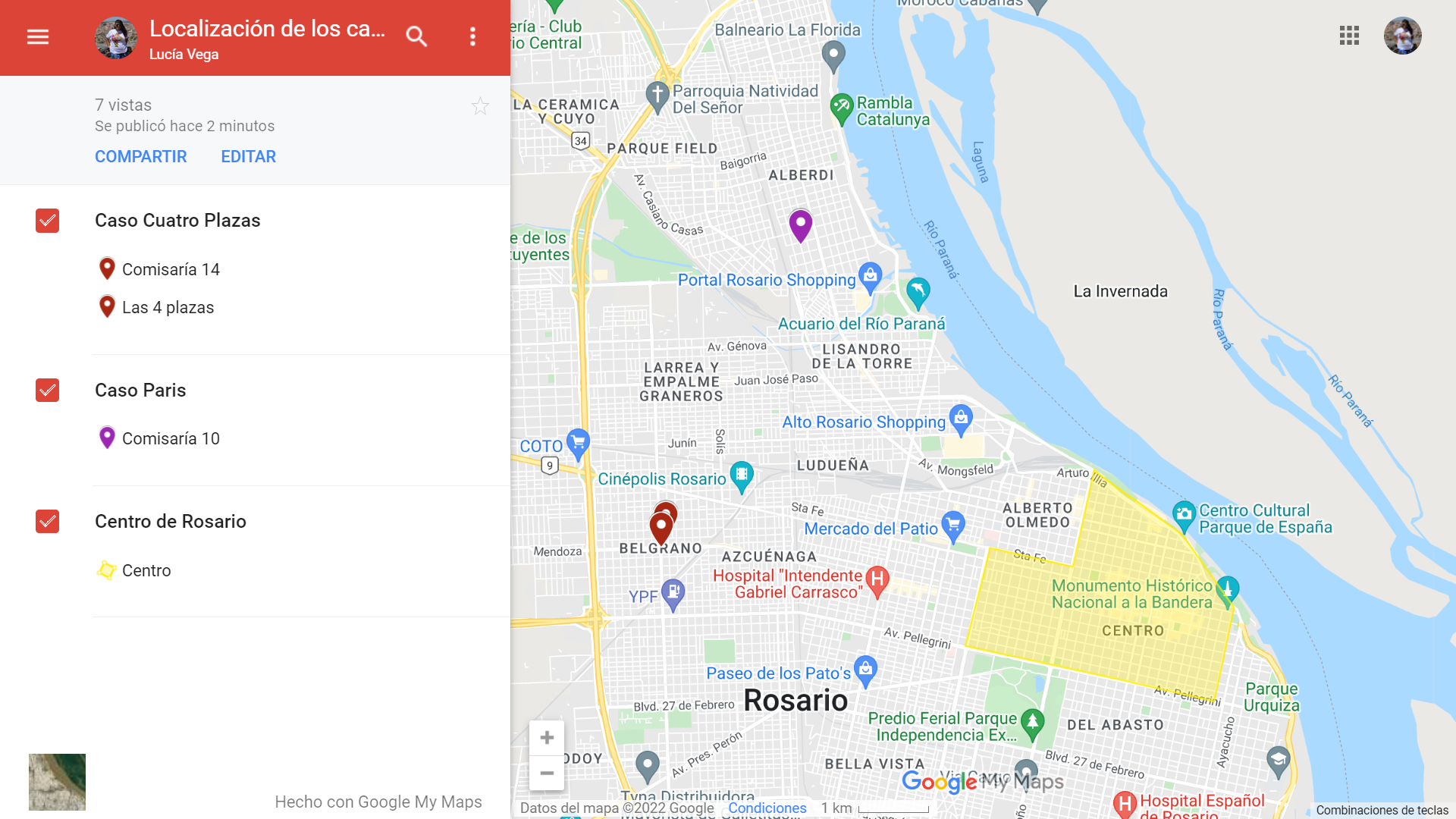
En este sentido, en el caso del grupo de chicos de las Cuatro Plazas, la familia aparece para reforzar la inocencia de las víctimas. Es decir, aparecen acompañando a los chicos que encabezan el pedido de justicia y salen las madres de algunos de ellos a explicar qué estaban haciendo sus hijos: "Frente a los policías se plantaron cinco de los siete chicos acompañados de sus padres y amigos.” (La Capital, 31/03/2018). La procedencia social, junto con los niveles educativos completos, ayudan a construir una imagen de personas “buenas”, en contraposición a personas “no buenas”, con características opuestas. Es allí donde intervienen las construcciones discursivas de “nosotros” y “ellos”, respectivamente. Dentro del nosotros, se encuentran las personas que trabajan, estudian, que su status socioeconómico está dentro de la media, al menos. Por otro lado, las características opuestas: no tener trabajo, no completar los estudios, condiciona a las personas como vagas. Los casos están sustentados bajo estos preceptos, por lo que hablar de tortura y pedidos de justicia corresponde y se transforma en algo socialmente válido.

Con respecto al lugar que tienen las Organizaciones Sociales, en el caso de Las Cuatro Plazas, solamente adquiere relevancia la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos a través de la representación legal de dos abogados. La voz de la APDH aparece a partir de la diferencia de lo que solicita la fiscal de la causa y la presentación del caso a la ONU: "Los abogados querellantes de las víctimas, Julia Giordano y Federico Pagliero, sostuvieron que los delitos deben enmarcarse en torturas y tormentos. Sin embargo esa posición no coincidió con lo impulsado por la fiscal, que calificó los hechos como apremios ilegales." (La Capital, 04/07/2018)

Estas caracterizaciones expuestas anteriormente adquieren relevancia en un sistema donde “El individuo es considerado un sujeto económico activo que cuenta con capacidades (aptitudes, idoneidad) y recursos que debe administrar, invertir, acumular. Ese hombre “máquina”, capaz de producir y acumular es considerado como “capital humano” (Foucault, 2007).” (Manchado y Morresi, 2017, 49) Es decir, que aquellas subjetividades que no producen, no son positivas y, por lo tanto, deben ser castigadas. Son aquellos individuos que Castel llama “individuos por defecto”, “son estigmatizados y portadores de peligrosidad; y, por tanto, no merecedores de políticas sociales, más aún, para algunos sectores ni siquiera son merecedores de la vida.” (Manchado y Morresi, 2017,50).

Tanto en el caso de María de los Ángeles, como en el de las Cuatro Plazas se da una **doble significación** de los personajes puestos en juego en los casos. Es doble en tanto que para la acentuación en su “bondad”, es necesaria la construcción de otro del que se debe separar. En el caso de Paris, el diario retoma el discurso legal de la querella en su mayoría. Es la querella quien pide una nueva autopsia, distinta de la oficial, ante la sospecha de que la mujer haya sido torturada dentro de la dependencia policial. Por el caso del grupo de chicos de zona Oeste, las estrategias discursivas están relacionadas a un discurso similar al que promueven los abogados de la APDH, acentuando esa “bondad” desde sus trabajos, estudios y carencia de experiencias en comisarías. En el tratamiento de casos relacionados a violencia institucional, se hace foco sobre la víctima. Empiezan a poner en relevancia sus antecedentes penales, sus relaciones sociales, su anclaje geográfico, entre otras cosas. En los casos en los que algunos de estos tópicos se ponen en juego, se termina utilizando para justificar la agresión y uso abusivo de la violencia.

Es necesario remarcar que más allá de las condiciones de la noticia en sí misma, como tal, en ambos casos mencionados aparece la zona geográfica donde transcurrió el hecho como materia significante. En este sentido, no es lo mismo si se suceden hechos de cualquier índole dentro de una zona céntrica de la ciudad, como sí lo es en alguno de los barrios. De esta forma, aparece el Estado como un actor fundamental y garante de una economía de orden. Foucault, en “Nuevo orden interior y control social” (1978) describe ciertas acciones dentro de lo que llama “Estrategia de desinversión”. El ejercicio del poder es necesario que sea aplicado de la mejor manera posible, lo que se traduce a algunas acciones concretas, posibles de poner en diálogo con lo ocurrido en los casos.

Foto 2. Zona

Ambos casos se dieron fuera de la zona céntrica de la ciudad, lo que pone en relieve dos de las características mencionadas por Foucault: por un lado, el **marcaje**, como la localización de un cierto número de zonas vulnerables en las que el Estado no quiere que nada suceda. Por otro lado, la **tolerancia** en ciertas zonas, con la “puntillosidad” en los controles por parte del Estado se ven más relajados, por lo que estos márgenes aparecen como regulados. Es decir, hay ciertos lugares donde el Estado decide no ocuparse y la presencia policial como cuerpo legítimo del uso de la violencia física queda bajo un criterio poco claro. El tratamiento de las víctimas de los casos, en ambas oportunidades, está “por fuera” de “lo que corresponde” hacer. Así es como, en el caso del grupo de jóvenes, el reclamo de justicia es para enmarcarlo dentro de un caso de tortura.

A parte de los territorios no llega la legalidad del Estado, prevalecen legalidades mafiosas, patrimonialistas, informales, que coexisten y a veces se sobreponen a la legalidad estatal. Usé la metáfora de las “zonas marrones” para indicar regiones, pedazos de ciudades o zonas más extensas, donde esa legalidad estatal, que se supone es sustento de los derechos civiles, en realidad no es tan pareja. Eso muestra que la tarea de la democratización es también una responsabilidad directa del Estado, en el sentido de que debe tener la vocación de extender su propia legalidad a todo el territorio y todos sus habitantes.(O’Donnell, 2007)

Consideramos relevante la puesta en diálogo del concepto de O’Donnell con lo señalado anteriormente de Foucault en dos sentidos.

En primera medida, la relación de la democratización del territorio, que debe estar a cargo del Estado, con estas zonas marcadas y procesos disciplinadores más puntillosos en ciertos lugares. Así es como aparece en La Capital: "La joven trabaja, no tiene ningún tipo de antecedentes y vive en pleno centro. En uno de los bancos de la plaza estaba sentado Sasha, de 23 años y técnico electrónico." (La Capital, 25/03/2018), poniendo en relieve la zona donde ella vivía como un valor positivo.

Respecto del Caso de París, el diario Rosario 12, utiliza la redundancia respecto de su condición de bibliotecaria que murió en la comisaría 10ma., haciendo alusión a su profesión docente. En la noticia del 2 de Junio de 2017, el diario releva la declaración de la Cátedra de Criminología, que dice: “Las explicaciones de las fuerzas de seguridad son inadmisibles y el procedimiento está plagado de irregularidades: la autopsia estuvo bajo la órbita policial, los dos testigos que por el momento figuran en la causa fueron señalados por la Policía, la versión policial citada por los medios no corresponde al perfil de la víctima." Estas irregularidades de las se habla, es donde el Estado no llega, es decir, donde la representación de éste está en manos de aquellos organismos que poseen el uso de la fuerza legítima y no así, las acciones democratizadoras.

Así, podemos señalar que el hecho no se debe escindir de su ubicación geográfica ya que “en la actualidad, los barrios populares, en lugar de ser incorporados a la trama de circulación urbana se han transformado en lo que comúnmente se denomina barrios sensibles, zonas cuya peligrosidad las hace más inaccesibles, profundizando su marginación.” (Manchado y Morresi, 2017: 50)

**Una lectura en clave de género**

A lo largo de este Proyecto de Investigación nos hemos interpelado acerca de la constitución de subjetividades, sobre los modos en los que viven las alteridades en nuestra entramada red social de la vida. En este sentido, preguntarnos acerca de la manera en la que el sexo y el género se ponen en juego en estos procesos resulta inevitable.

Dentro del corpus de noticias analizados, ¿podemos indagar sobre qué es ser hombre? ¿Qué es ser mujer? ¿de qué manera se ponen en juego estos ejes en la constitución de subjetividades y alteridades? ¿Qué dispositivos están vigentes? Por ello, en este trabajo trataremos de despatriarcalizar el conocimiento.

Como primera aproximación, se utilizará el concepto de **género**, diferenciándolo de sexo. Luciano Fabbri, en “Ni meramente natural, ni remotamente universal: Avatares de la teoría sexo/género” (2014) explica que la categoría “género” “intenta describir un fenómeno de carácter *cultural, histórico y relacional*” (Fabbri, 2014, 145). Con estas tres caracterizaciones, el autor refiere a que las concepciones de “femenino” y “masculino” son construidas a través de las distintas culturas (carácter cultural), variando a lo largo de su historia (carácter histórico) y que una se define por oposición a la otra: “lo que se entiende por “masculino” se define en relación a lo que se entiende por “femenino”, y viceversa, en un horizonte de significaciones mutuas” (Fabbri, 2014, 145). Asímismo, asignar al concepto “**sexo**” a características anatómicas, sería reducirlo a una categoría biológica y ahistórica en apariencia. En este sentido, Fabbri dice que las categorías como macho y hembra no son naturales, sino que “son el producto de la reducción del proceso biológico de sexuación de lxs sujetxs a sólo dos sexos” (Fabbri, 2014, 147). Dentro del campo social, el proceso de constitución de habitus está constituído desde el sexo y el género como dualidades, dicotómicas y exclusivamente binarias (macho-hembra y hombre-mujer, respectivamente).

Junto a ello, entra en tensión la **orientación sexual**, entendida como heterosexualidad obligatoria. Monique Witting (1981) señala “el sexo es la categoría política naturalizada en la que se basa la sociedad heterosexual” (Haraway, 1995, 233). El dispositivo heterosexual funciona de la misma manera que lo hacen la masculinidad y la feminidad, en el sentido que se trata de un aprendizaje colectivo que se ha reproducido como único, otorgándole el caracter de “natural” como inamovible. En este sentido, Preciado expone:

“La masculinidad y la feminidad, la heterosexualidad y la homosexualidad no son entidades ontológicas, no existen en la naturaleza con independencia de relaciones sociales y redes discursivas, y por tanto no pueden ser objeto de observación empírica. Son el efecto de las relaciones de poder, sistemas de signos, mapas cognitivos y regímenes políticos de producción de vida y muerte” (Preciado, 2019, 72).

En esta instancia cabe aclarar que poner en juego la condición de género es algo transversal a las relaciones de poder. Es decir, así como el concepto de clase, el de género está presente en todas las construcciones de subjetividades, sean feminizadas o no.

Entonces, problematizando las categorías “naturalizadas” de orientación sexual, de género y sexo, nos proponemos abordar aquellas estrategias discursivas que se hacen presentes en los comentarios de nuestro corpus. Los principales tópicos que se distinguen son los relacionados a: la familia, la sexualidad, la salud mental y la identidad de género.

**Ser varón**

Como mencionábamos anteriormente, los hombres cisgénero heterosexuales también están atravesados por las construcciones patriarcales de género, ya que siempre son caracterizados por su condición de proveedor, como estudiantes y trabajadores, sin tener en cuenta las tareas de cuidado. En este sentido, Fabbri entiende a la *masculinidad como una relación*, no como una identidad en sí y, a partir de ello, como un dispositivo de poder (Fabbri, 2018). La **masculinidad** así entendida sería:

“un conjunto de discursos y prácticas en el que los sujetos nacidos con pene son producidos en tanto ‘varones’, a través de la socialización en la idea, la creencia o la convicción, de que los tiempos, cuerpos, energías y capacidades de las mujeres y feminidades deberían estar a su (nuestra) disposición. En este sentido es que afirmo que *la masculinidad es un proyecto político extractivista*, puesto que busca apropiarse de la capacidad de producción y reproducción de las sujetas a las que subordina” (Fabbri, 2018, 80)

A los fines de cumplir con los objetivos propuestos en el trabajo, para comprender de qué manera se construyen las alteridades y las subjetividades, es necesario poner en perspectiva qué es ser varón y qué es ser mujer dentro de las noticias analizadas, e intentar comprender de qué manera éstas concepciones se relacionan. “Era sólo un grupo de amigos. Siete en total, entre ellos una chica” (La Capital, 25/03/2018) “Mirando a cada policía, y con una actitud de acero, Desiree C. fue la última en declarar” (La Capital, 31/03/2018)

En un primer acercamiento, aparece la figura de “mujer” por diferenciación de ser hombre, dialécticamente. “La identidad masculina nace de la renuncia a lo femenino, no de la afirmación directa de lo masculino, lo cual deja a la identidad de género masculino tenue y frágil.” (Kimmel, 2008, 5) Ser mujer entonces, es todo lo que no es ser hombre.

En relación a esta figura de virilidad y fortaleza que se conforma en torno a la identidad masculina, podemos resaltar el violento accionar policial con uno de los chicos del “caso las 4 plazas” que tiene que ver con el corte efectuado sobre sus rastas, esto es resaltado en varias ocaciones por los diarios: “lo golpearon hasta desfigurarlo, le cortaron las rastas que lucía hasta la cintura con un cuchillo” (El Ciudadano, 31/05/18). El hecho de eliminar parte de lo que conforma su identidad, tiene que ver con despojar al chico de aquello que no encaja en el ideal de masculinidad heteronormal, las rastas aparecen como un elemento susceptible de violencia, que condensa varios significantes socialmente construidos.

**Ser mujer**

En el caso de París acento sobre características como sumisión y debilidad, aparece en la construcción mediática del caso Paris: se sostiene el estereotipo de mujer-madre, débil, cálida, amable y dedicada a su trabajo, que amaba a su hija, y según versiones de familiares y compañerxs de trabajo: "incapaz de realizar el mal o dañar a alguien", “se acercó a la comisaría por temor a que la roben y pidiendo que la llevaran a su casa”, es decir, se va configurando la construcción de una víctima, donde se reflejan formas de *ser mujer*: sumisión, sacrificio, emotividad, pasividad, capacidad de cuidado de otres, etc. Y esto está en relación con el trabajo de Maria, bibliotecaria, docente, profesión ligada a tareas de cuidado y fuertemente feminizada.

“¿Cuándo acaba esto? Nunca. Admitir debilidad, flaqueza o fragilidad, es ser visto como un enclenque, afeminado, no como un verdadero hombre. Pero, ¿visto por quién? Otros hombres: estamos bajo el cuidadoso y persistente escrutinio de otros hombres.” (Kimmel, 2008, 7) Es precisamente este escrutinio del que habla el autor que podemos ver en los comentarios. Perfiles que realizan suposiciones sobre otros perfiles o sobre las personas involucradas en las noticias acerca de su masculinidad, cuestionando y dejando ver que no cumplen las condiciones ‘óptimas’ para ser catalogados como hombres. “Si la masculinidad es una aprobación homosocial, su emoción más destacada es el miedo.” (Kimmel, 2008, 8) Esta *homovigilancia* constante está sostenida por una emoción que se siente desagradable en el cuerpo.

**La salud mental puesta en tensión**

Se ha incorporado el asunto de la salud mental a este capítulo para leerlo en perspectiva relacional con las construcciones de identidades de género y las verdades que en ellas circulan. Consecuente a ello, la relación entre salud mental y mujeres tiene historia.

¿Por qué aparece la figura de la salud mental como forma de agravio? ¿Qué supuestos circulan en esta comunidad para violentar discursivamente desde este eje? Retomando el trabajo de Reguillo (2002) y el de Haraway (1995), la construcción de conocimiento está atravesada de manera estructural por la perspectiva de personas hegemónicas. Es decir, hombres blancos, cisgénero, clase media, con acceso a formaciones universitarias, heterosexuales, occidentales y europeos. Por lo que la construcción de la razón y, con ella de la ciencia, está ligada a una perspectiva patriarcal, presentada como “natural” u objetiva. Todo lo que esté por fuera de ello corresponde al orden de lo irracional. Dentro de esto se encuentran las mujeres, encarnizando todo lo que no es “lógico”, lo que se decide no tener en cuenta. La jerarquización del género se traslada a una jerarquía del saber, estableciendo valorizaciones de los distintos modos de conocer el mundo.

¿Qué es la locura?¿Qué es lo irracional desde el punto de vista patriarcal? Todo aquello que no responde al conocimiento validado por instituciones y normas formales, dígase experiencias personales, acciones de denuncia de manera desproporcionada e injustificada (en lo que a narrativas y argumentos refiere), cuando la emoción se pone en juego. Lo irracional es lo anormal, lo que sale de la norma, lo que está por fuera de la razón. El razonamiento mental es lo más alto en la escala de jerarquías de valorizaciones del conocimiento.

De nuevo aparece el proceso de identificación y diferenciación, de un “nosotros” (en primera persona) en relación con un “elles” (en tercera persona). El primer grupo enmarca, entonces, a la voz de la razón, a quién “conoce” la verdad; mientras que el segundo, lo hace en pos de un “otros” que se encuentra por fuera de la norma. En este sentido, Foucault (1985) explica que la *normalización* es el proceso bajo el cual se lleva a cabo la disciplina, produciendo cuerpos dóciles, que pueden ser utilizados, transformados y perfeccionados.

Para el autor francés, la norma es aquello que disciplina a los cuerpos, es lo que organiza y, a su vez, es producto de su propia organización. Es decir, aquellas subjetividades que no producen, no son positivas y, por lo tanto, deben ser castigadas. Estos sujetos “son estigmatizados y portadores de peligrosidad; y, por tanto, no merecedores de políticas sociales, más aún, para algunos sectores ni siquiera son merecedores de la vida.” (Manchado y Morresi, 2017, 50).

**Sobre María de los Ángeles Paris**

En un segundo sentido, la estigmatización de la salud mental y de las mujeres, aparece con frecuencia en las publicaciones de noticias relacionadas al caso de María de los Ángeles Paris. No se trata de la única mujer víctima dentro de los tres casos seleccionados, ya que dentro del grupo del caso de las Cuatro Plazas hay una mujer también. De todas maneras, el caso de Paris, es el único donde el total de integrantes son mujeres y esto permite resaltar algunas estrategias narrativas patriarcales, impulsadas por las noticias presentadas en los diarios, por ejemplo, el Diario El Ciudadano titula: “Una mujer “en crisis” murió en el interior de la comisaría 10°” (05/05/17) y en el cuerpo de la noticia se indica su vulnerabilidad: “La mujer fue a pedir a los uniformados que la acompañasen hasta su casa porque tenía miedo de que la robaran y tuvo una crisis.”

En el caso del Diario La Capital, la bajada de una de las noticias del portal del diario dice: “Más de una decena de testigos civiles declararon en Fiscalía que vieron "obnubilada" a la docente que falleció dentro de la comisaría 10ª”[[1]](#footnote-1). Se hace referencia directa al discurso médico hegemónico para intentar explicar lo sucedido con la víctima.

A Maria de los Ángeles se la define desde un primer momento como persona con problemas psicológicos y medicada. Aparece, basada en fuentes policiales, la versión de “loca”, donde se describe una presunta crisis subjetiva en el momento en que llega a la comisaría, enmarcada en un episodio disruptivo, violento. Parece ser que cuando la violencia carece de “argumentos” y no puede ser negada/ocultada se pone en juego una defensa de psicopatologización, donde la causa de determinado malestar o comportamiento es desplazada y delimitada en un rasgo psicológico. Hablamos de estereotipos porque para desestimar a la víctima se la psicopatologiza, en el varón los discursos no van por el mismo lado, sino que se enfatiza en los antecedentes penales, la violencia, etc.

Incluso a Paris se le intentó atribuir una suerte de antecedente pero desde la salud mental cuando se desliza la idea de que tuvo una licencia laboral por problemas de esquizofrenia. Maria de los Ángeles aparece, de esta forma, como la mujer que transgrede, que está fuera de sus cabales, en un estado de excitación. Desde la teoría foucaultiana podemos observar la idea de alguien anómala que necesita ser disciplinada, justificando el accionar de la policía. y esto parece no solo velar la responsabilidad de lxs implicadxs sino también silenciarla e invisibilizarla como mujer víctima de violencia institucional.

Forma parte de nuestra colección de les otres, a partir de este momento, la *loca*. Categoría que dentro de este corpus, se utiliza para diferenciarse de lo que está bien, no sólo promoviendo la estigmatización de usuarios de salud mental, sino también de aquellas subjetividades femeneizadas (y/o no varones cisgénero heterosexuales) que no forman parte del primer grupo. El señalamiento hacia cierta subjetividad como loca desacredita automáticamente su voz, imposibilita cualquier acción que se relacione con ella.

**CONCLUSIONES**

A lo largo del análisis del corpus, se han incorporado no sólo variables, sino nuevas perspectivas, apelando a la interdisciplinariedad del equipo de trabajo. Esto nos permite ampliar el rango de visión respecto del lugar en el que se inscriben los casos de violencia institucional y las repercusiones mediáticas que atañen. Es por esto que en el presente trabajo nos parece pertinente resaltar las lecturas en clave de género que logramos llevar adelante en el último tiempo.

También intentamos visibilizar las implicancias de los medios de comunicación, como agentes constructores de la realidad. Su papel en el entramado de significaciones sociales, y cómo van delineando un discurso mediático donde los sujetos víctimas de la violencia institucional resultan ser merecedores.

Por lo expuesto anteriormente, podemos concluir que si bien, cada diario seleccionado construye su propia noticia, con distintas fuentes, entre los tres operan algunos significantes comunes, principalmente la descripción exhaustiva de la vida que llevan las víctimas, como victimarias de sí mismas. En los dos casos seleccionados esto opera a la inversa, ya que las características que poseen las personas implicadas condicen con “buenos modos de vida”, a partir de su situación de clase. Se considera que esto influye en la caracterización de los diarios como casos de Violencia Institucional, en oposición a otras víctimas que tienen antecedentes penales. Aun así, operan diferenciadores significativos como el intento de patologización de Paris, la criminalización de la juventud en el caso de las Cuatro Plazas y la ubicación geográfica donde se dio esto último.

Actualmente, el equipo se encuentra activo y en proceso de hacer nuevas preguntas, a partir de los avances mencionados. Por ello, se considera relevante retomar el curso de los casos, aunque esto implique extender el recorte temporal que habíamos realizado en un principio (noticias que se habían desarrollado entre 2017-2019). Se plantea la posibilidad de continuar con la lectura de los casos, de sus sentencias y dictámenes, bajo la pregunta ¿Qué pasó en cada proceso? Además, no se descarta que en un futuro próximo sea necesario introducir nuevas variables a tener en cuenta en el análisis.

# **BIBLIOGRAFÍA**

Fabbri, L. (2018). La ola feminista cuestiona la masculinidad como dispositivo de poder. *Oleada Revista Digital*. *La Cuarta ola feminista*. 77-85. <https://malajunta.org/wp-content/uploads/2019/06/libro-mala-junta-web-final-2.pdf>

Fabbri, L. (2014). Ni meramente natural, ni remotamente universal: Avatares de la teoría sexo/género. *Revista Izquierdas*. (19). 143-157.

<http://izquierdas.cl/images/pdf/2014/07/9-Fabbri.pdf>

Foucault, M. (1991). *Historia de la sexualidad.* Siglo Veintiuno Editores.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Editorial Luna del Paraná.

Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En Váldez, T y Olavarría, J. (Eds.), *Masculinidad/des: Poder y Crisis* (Ediciones de las Mujeres, N°24, 49-62). Isis Internacional. <https://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/downloads/2014/08/Masculinidad-poder-y-crisis-Valdes-y-Olavarria.pdf>

Manchado, M. y Morressi, Z. (2017). De víctimas a victimarios. Sobre la racionalidad mediática penal. *Revista La Trama de la Comunicación*, 21(1), 45-63. <https://latrama.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/610/441>

O`Donnell, G. (1993). Estado, democratización y ciudadanía. *Revista Nueva Sociedad., Gobernabilidad ¿sueño o democracia?*(128).

<https://nuso.org/>

O’Donnell, G. (2007). *Nuestras democracias piden a gritos un pensamiento más latinoamericano*/ *Entrevistado por Javier Lorca*. Diario Página 12.

<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-87468-2007-07-01.html>

Pita, M. V. (2017). Violencias y trabajos clasificatorios. El análisis de la noción “Violencia institucional” qua categoría política local. *Revista Ensambles*, IV (7). [*http://www.revistaensambles.com.ar/ojs-2.4.1/index.php/ensambles/issue/view/6*](http://www.revistaensambles.com.ar/ojs-2.4.1/index.php/ensambles/issue/view/6)

Preciado, P. (2019). *Un departamento en Urano*. Editorial Anagrama Narrativas Hispánicas.

Reguillo, R. (2002). Miedo al otro: Comunicación, poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada. *Revista Anagrama*, 1 (1), 51-66.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5169768>

Fuentes:

[DIARIO *LA CAPITAL*](https://www.lacapital.com.ar/)

[DIARIO *EL CIUDADANO*](https://www.elciudadanoweb.com/)

[DIARIO *PÁGINA 12/ROSARIO 12*](https://www.pagina12.com.ar/suplementos/rosario12/)

1. 31/05/17 - “Cómo fueron las últimas horas de la bibliotecaria muerta en la comisaría 10ª”, Diario La Capital. Recuperado el día29/03/2022 de <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/como-fueron-las-ultimas-horas-la-bibliotecaria-muerta-la-comisaria-10-n1406762.html> [↑](#footnote-ref-1)